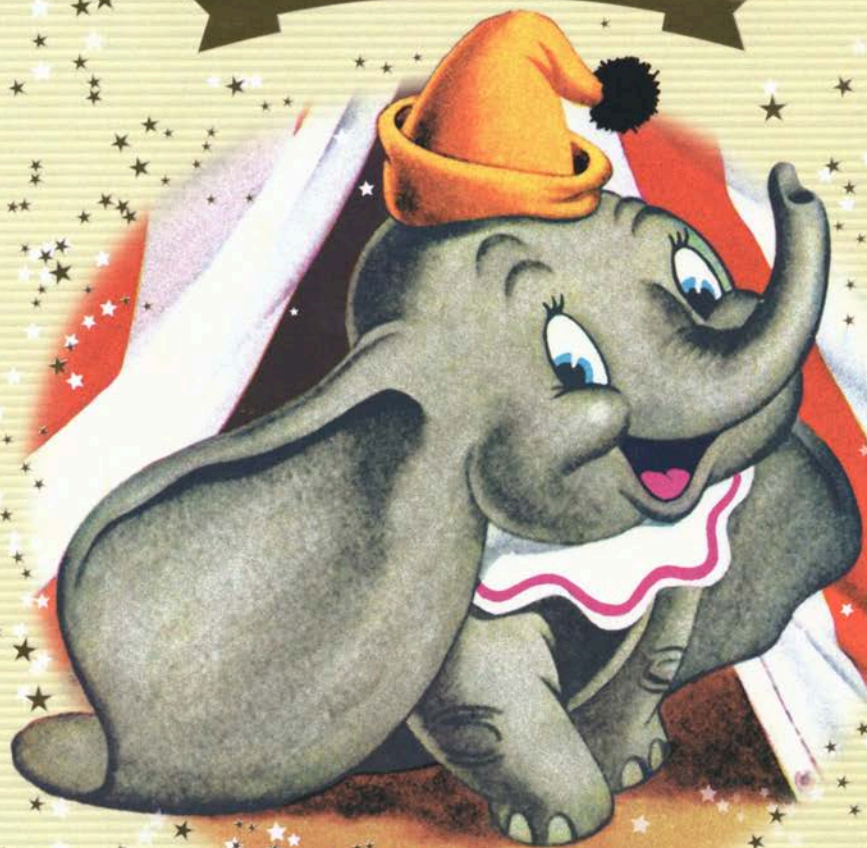


Disney
Cuentos de Oro

Dumbo

★ Los clásicos de siempre ★



SALVAT



Cuentos de Oro

EDICIÓN, DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN:

© 2017, Editorial Salvat, S.L.

C/ Amigó, 11, 5.ª planta. 08021 Barcelona.

DIRECCIÓN GENERAL:

Mauricio Altarriba

DIRECCIÓN DIVISIÓN FASCÍCULOS:

Isaac Serrano

DIRECCIÓN EDITORIAL:

Oriol Molas

EDICIÓN:

Andrea Borrell

PRODUCT MANAGER:

Mònica Machado

ILUSTRACIONES: Walt Disney Studio

TEXTOS: Małgorzata Strzałkowska

REALIZACIÓN EDITORIAL:

Dosbé Publishers, S.L.

COLABORADORES DE LA REALIZACIÓN EDITORIAL:

Adriana Sayol, Tatiana Stilianova, Zulma Sierra,
Santiago Celaya

© 2017 Editorial Salvat, S.L.

© 2016 Hachette

Copyright © 2017 Disney Enterprises, Inc.

Todos los derechos reservados.

ISBN(colección): 978-84-471-3186-0

ISBN (volumen 5): 978-84-471-3191-4

Depósito legal: B 26390-2016

Impreso en España

DISTRIBUCIÓN EN ARGENTINA

Distribuidor en Cap y GBA: Distribuidora Rubbo

Río Limay 1600. C.A.B.A.

Tel.: 4303 6283 / 6285

INTERIOR:

Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Alvarado 2118 C.A.B.A.

Teléfono: (11) 4301-9970

E-mail: dgp@dgpsa.com.ar

IMPORTADOR:

Brihet e Hijos S.A.

Agustín Magaldi 1448 C.A.B.A.

Teléfono: (11) 4301-3601

Horario de atención: de 9 a 17:30 h

E-mail: ventas@brihet.com.ar

Web: www.brihet.com.ar

DISTRIBUCIÓN EN MÉXICO

Distribuidora Intermex S.A. de C.V.

Lucio Blanco n.º 435

Col. San Juan Tlihuaca

Azcapotzalco

CP 02400 Ciudad de México

Tel.: 52 30 95 00

DISTRIBUCIÓN EN PERÚ

Distribuidora Bolivariana S.A.

Av. República de Panamá # 3635. San Isidro.

Lima.

Tel.: 4412948

DIGITALIZADO POR

QS® Colecciones

NOTA DE LOS EDITORES

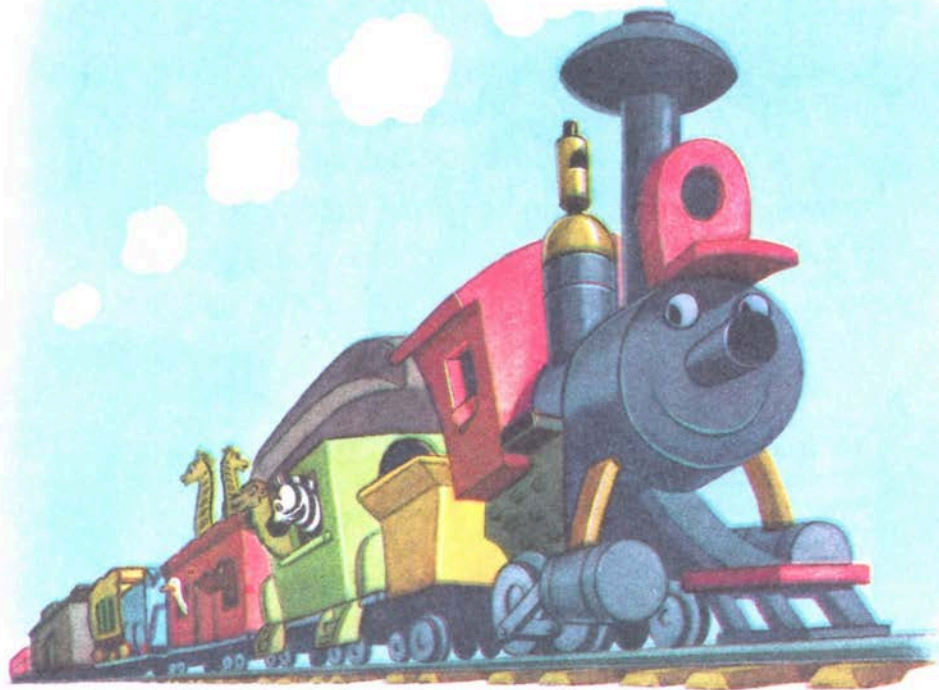
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra. Está prohibida cualquier forma de comercialización individual y separada de la obra editorial fuera de los canales habituales de los editores que figuran en los créditos de los fascículos. Algunos componentes de la colección podrían ser modificados si circunstancias técnicas así lo exigieran. La norma del editor es utilizar papeles fabricados con fibras naturales, renovables y reciclables a partir de maderas procedentes de bosques que se acogen a un sistema de explotación sostenible. El editor espera de sus proveedores de papel que gestionen correctamente sus demandas con el certificado medioambiental reconocido.

Disney
Cuentos de Oro

Dumbo

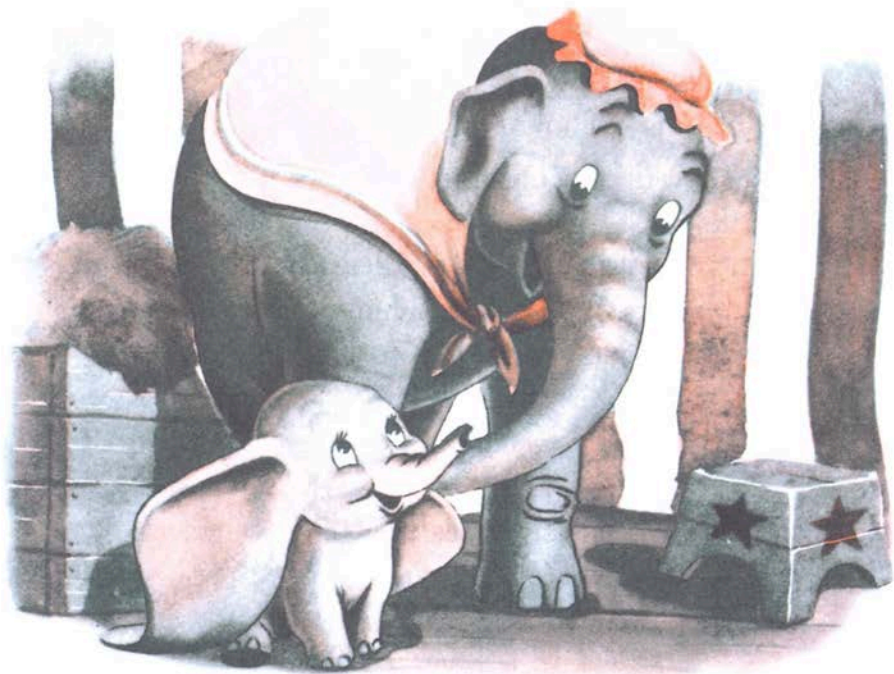
Adaptación de Małgorzata Strzalkowska





Por fin había llegado la anhelada primavera... Todo el circo rebosaba buen humor. Tras el largo descanso del invierno, ¡era la hora de las actuaciones divertidas!

—¡Piiiiiii! ¡Piiiiii! —silbó la locomotora del tren que transportaba el circo, lista para partir.

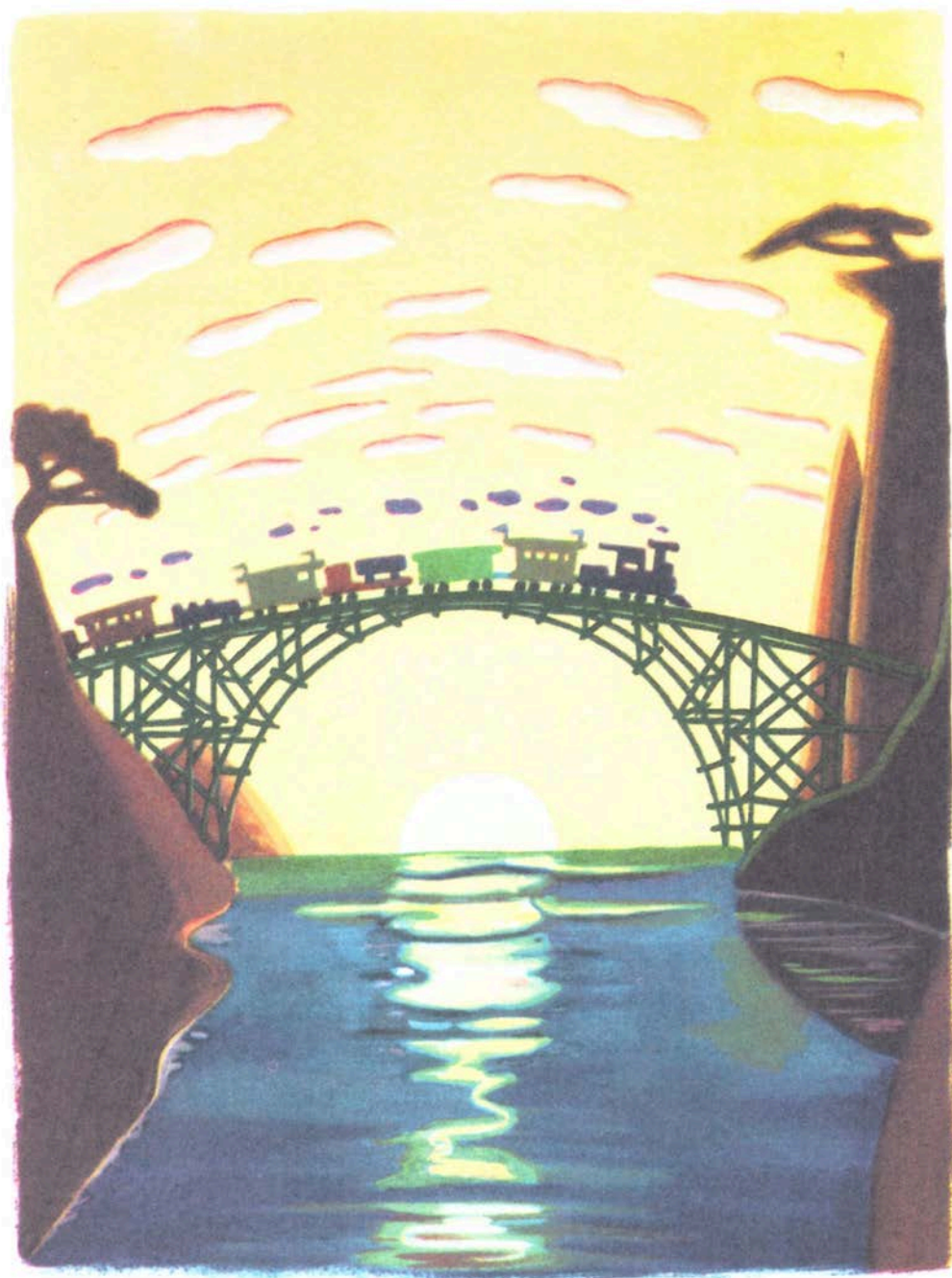


—¡Todos al tren, por favor! ¡Cerrando puertas! —gritó el director del circo.

Los acróbatas, los ilusionistas, los encantadores de serpientes y los domadores se apresuraron a cerrar las jaulas de los animales y después ocuparon sus lugares en el tren. La locomotora suspiró, dio un tirón, se detuvo, volvió a arrancar y, con un jovial «¡chucuchú!, ¡chucuchú!», se deslizó por las vías...

¡El circo ya estaba en camino! Las canciones, las bromas y las risas no tenían fin. Todos iban felices y contentos en el tren, aunque la más dichosa era la señora Yumbo, pues acababa de tener una cría de elefante, a la que llamaron Dumbo. El pequeño tenía unas orejas grandes, o mejor dicho, gigantes, y era la burla de los demás elefantes. ¡Pero eso no impedía que su mamá lo quisiera con locura!

El pequeño Dumbo dormía tranquilamente mientras la locomotora, silbando y jadeando, seguía adelante con esfuerzo, arrastrando el circo hasta la ciudad, donde se representaría el primer espectáculo del año.





Finalmente el tren entró en la estación. ¡Estaba oscuro y llovía a cántaros! A pesar de la lluvia torrencial, los trabajadores del circo saltaron al andén y empezaron a descargar sus bártulos. A la luz de antorchas, las personas y los animales salían de los vagones calientes y acogedores



para encontrarse con una noche de viento y lluvia. Pero ¿qué otra cosa podían hacer? Había que ponerse manos a la obra lo antes posible. La señora Yumbo también participaba en las tareas y su hijito la ayudaba como mejor podía.

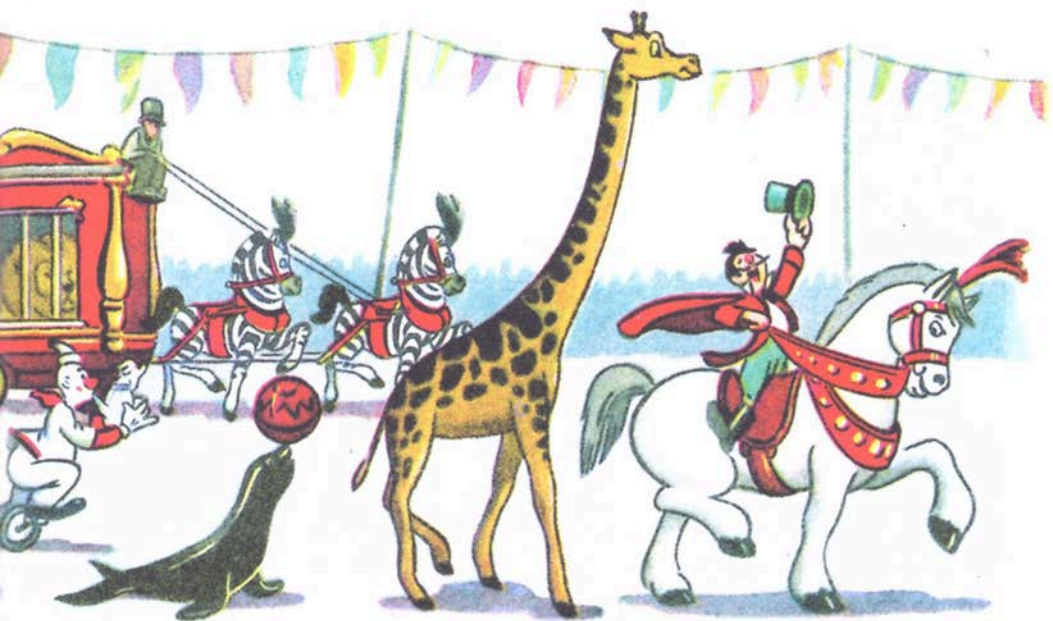


Por la mañana dejó de llover. Montaron la carpa, y los artistas y los animales se prepararon para el desfile. La orquesta empezó a tocar y la alegre comitiva se dirigió al centro de la ciudad.

¡Qué espectáculo! Elegantes caballos blancos, divertidas focas de color azabache, acróbatas vestidos con mallas de terciopelo rosa, fieros leones paseándose en jaulas doradas, enormes elefantes de andares altivos...

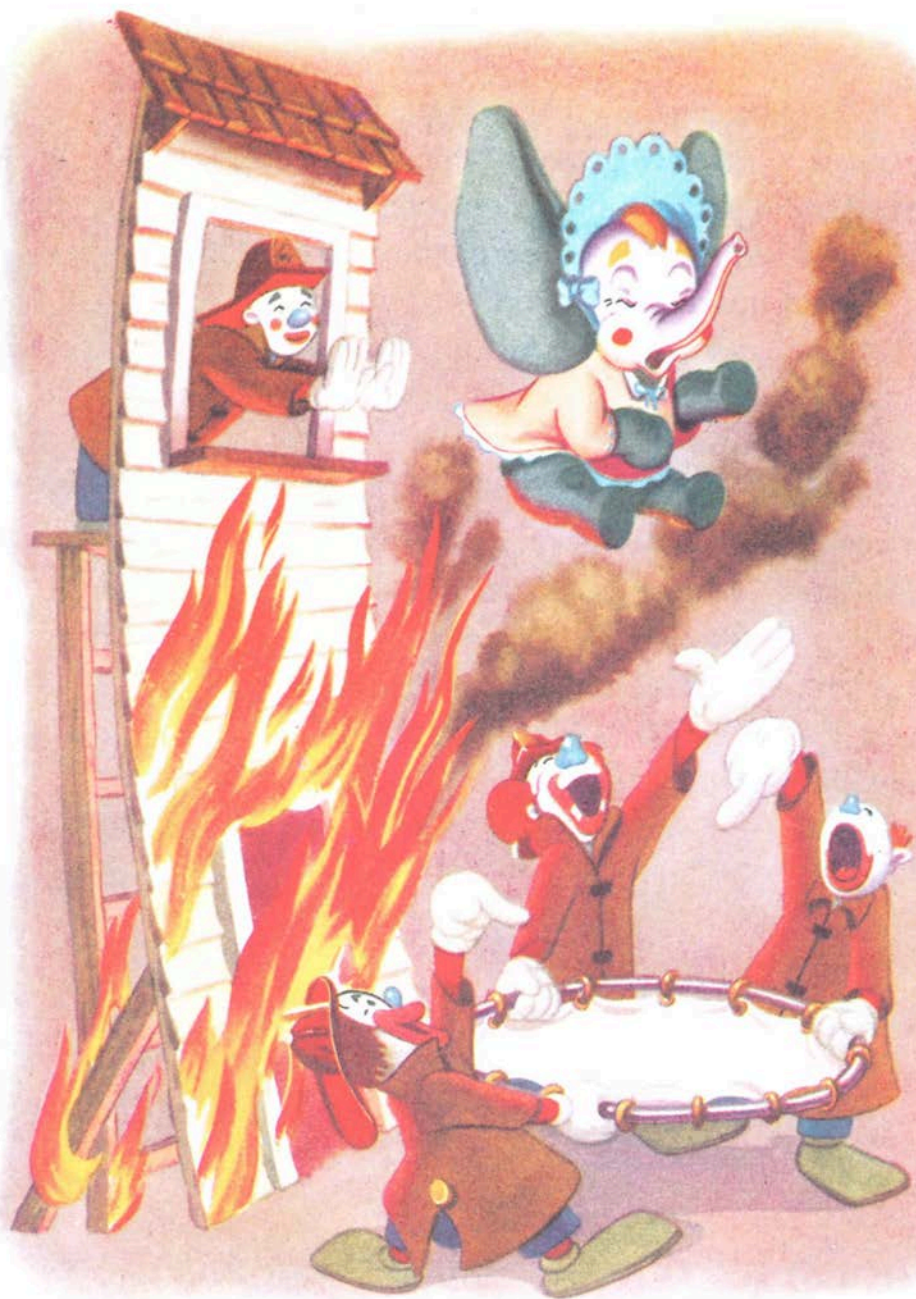
La multitud absorta que se había congregado alrededor aplaudía a rabiar. Pero unos curiosos vieron algo que les llamó la atención...

—¡Miren! ¡Miren! —gritaron asombrados, con los ojos a punto de estallar—. ¿Qué animal es ese, el de las orejas gigantes? ¡No puede ser un elefante! ¡Seguro que es un payaso!



Dumbo se escondió detrás de su mamá, apretándose contra ella. Intentaba caminar más deprisa para no oír las risas y los comentarios burlones que le llegaban de todos lados. Pero de repente... se tropezó con sus enormes orejas y se cayó de bruces en el barro. ¡Los curiosos se morían de risa! La señora Yumbo les lanzó una mirada reprobadora, ayudó a Dumbo a levantarse y hasta el final del desfile lo llevó sobre su trompa.

Después, todos se encargaron de los preparativos para la representación de aquella tarde. La señora Yumbo metió a su hijito en una tina y, mientras le frotaba la piel embarrada, lo consolaba en voz baja con dulces palabras llenas de amor.



Durante el espectáculo vespertino, se coló en la carpa un bullicioso grupo de jóvenes.

—¡Queremos ver el elefante! ¡El de las orejas grandes como velas!
—gritaban a pleno pulmón.

—¡Ahí! ¡Ahí está! —exclamó uno de los chicos. Hizo una mueca burlona, enseñó la lengua a Dumbo y empezó a imitarlo mofándose de él.

La mamá de Dumbo intentó llevárselo de allí, pero el joven lo agarró de la cola y lo arrastró hacia sí. Luego, lo cogió de una oreja y... ¡lo empujó con todas sus fuerzas!

¡Aquello era demasiado para la señora Yumbo! Atrapó al muchacho y lo zarandeó con la trompa.

—¡Socorro! ¡Ayuda! —gritó pataleando.

¡Se levantó un alboroto indescriptible!

Entonces apareció el director del circo para poner orden. A la señora Yumbo la metieron en un vagón apartado, en cuya puerta pusieron un letrero con la siguiente inscripción: «¡Cuidado, elefante peligroso!».

Así que Dumbo se quedó solo...

Al día siguiente, lo tomaron por un payaso. Le pintaron unas cejas negras, unas mejillas rojas y redondas, y una sonrisa melancólica. Le pusieron un vestido de niña y un gorro de bebé. Pero lo peor de todo fue que lo obligaron a actuar en el número más tonto del espectáculo: un incendio simulado en un edificio hecho de cartón. Cada noche, Dumbo tenía que saltar del edificio en llamas hacia la red que sujetaban unos payasos disfrazados de bomberos.

El público se reía a carcajadas, pero para Dumbo aquello era humillante...

—Como si no bastara con tener esas orejas tan grandes, ¡ahora se hace pasar por un payaso! ¡Es el colmo! —exclamaron indignados los demás elefantes. Y todos sin excepción le dieron la espalda.

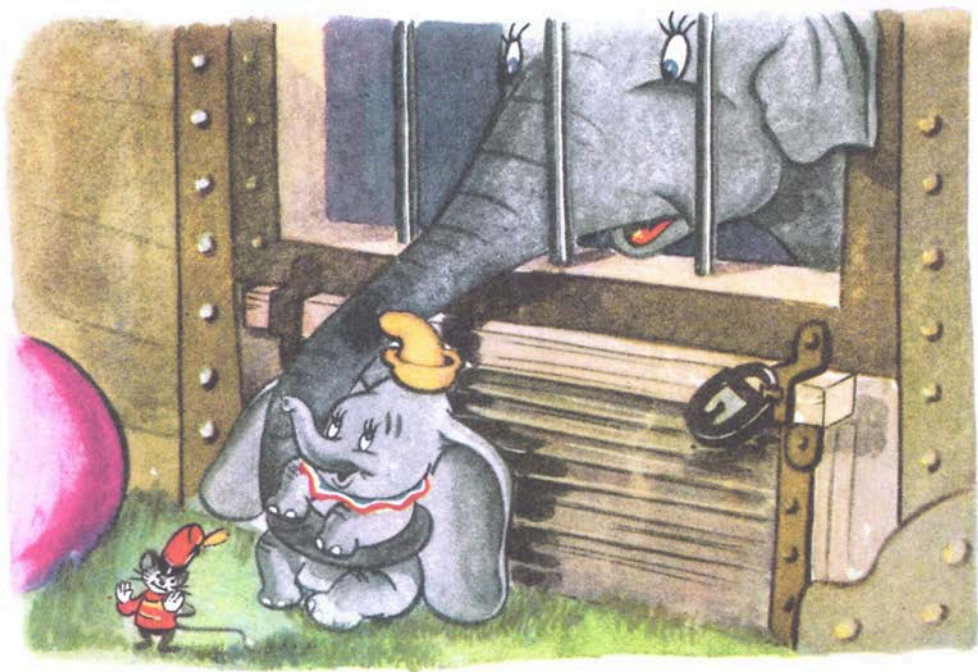
En el mullido heno vivía el animal más diminuto del circo: Timoteo, el ratón.

—¡No me lo puedo creer! ¿Cómo son capaces de tratar así a ese pequeñín? ¡No voy a permitirlo! ¡Palabra de ratón! —exclamó furioso Timoteo. Después se acercó al elefante, se puso de puntillas y le dijo al oído—: ¡No tengas miedo, aquí tienes a un amigo! Recuerda siempre lo que voy a decirte: no importa que seas diferente. Ser diferente no es ningún defecto. ¡Hasta puede ser una ventaja! Tus orejas son tan grandes..., son enormes, ¡parecen alas! Un buen día quizá descubras que te pueden levantar bien alto, ¡hasta el cielo! ¡Ya lo verás!

Dumbo y Timoteo salieron de la carpa en silencio y se dirigieron al vagón apartado.



La elefanta rodeó cariñosamente a su querido Dumbo con la trompa y él se acurrucó muy pegado a ella. Mientras se aguantaba las lágrimas, sintió lo infeliz que era sin ella...



La elefanta acarició a su hijito delicadamente con la trompa, asintiendo comprensiva. Dumbo miró a los ojos a su querida madre... Vio en ellos amor y fe infinitos, y se le alegró el corazón. Tenía la esperanza de que aquel mal momento pronto acabaría...

Las trompas de la señora Yumbo y de su hijo se entrelazaron, y así permanecieron un rato, fundidos en un afectuoso abrazo... Cuando llegó el momento de separarse, la mamá empujó a Dumbo suavemente y le sonrió con cariño.



Dumbo lloriqueó tras el encuentro con su mamá, porque quería estar cerca de ella. Timoteo lo convenció para que dieran un paseo y, tras beber de un barril creyendo que contenía agua, Dumbo tuvo unas extrañas visiones... unos globos rosados flotaban en el aire. A Dumbo aquello le parecía un sueño. Entonces se dio cuenta de que con su trompa también podía hacer burbujas de color rosa que... ¡se convertían en elefantes de verdad! ¡Unos elefantes que bailaban y volaban!

Al día siguiente, al mediodía, Dumbo y su amigo todavía roncaban a gusto. Timoteo fue el primero en despertar. Bostezó varias veces, abrió los ojos con dificultad y los cerró inmediatamente. Aquello no podía ser verdad. Parpadeó y... vio a cuatro cuervos posados en una rama que lo miraban fijamente.

—¿Qué diablos ocurre? ¿Dónde estoy? —murmuró para sí.

—¿Cómo que dónde? ¡En nuestro árbol! —grajearon los cuervos al unísono.

—¿En un árbol? ¿En qué árbol? —Timoteo no entendía nada.

El ratón miró alrededor... ¡y resultó que los cuervos tenían razón! Estaba sentado en lo alto de un árbol y a su lado dormía Dumbo, estirado cómodamente entre las ramas.

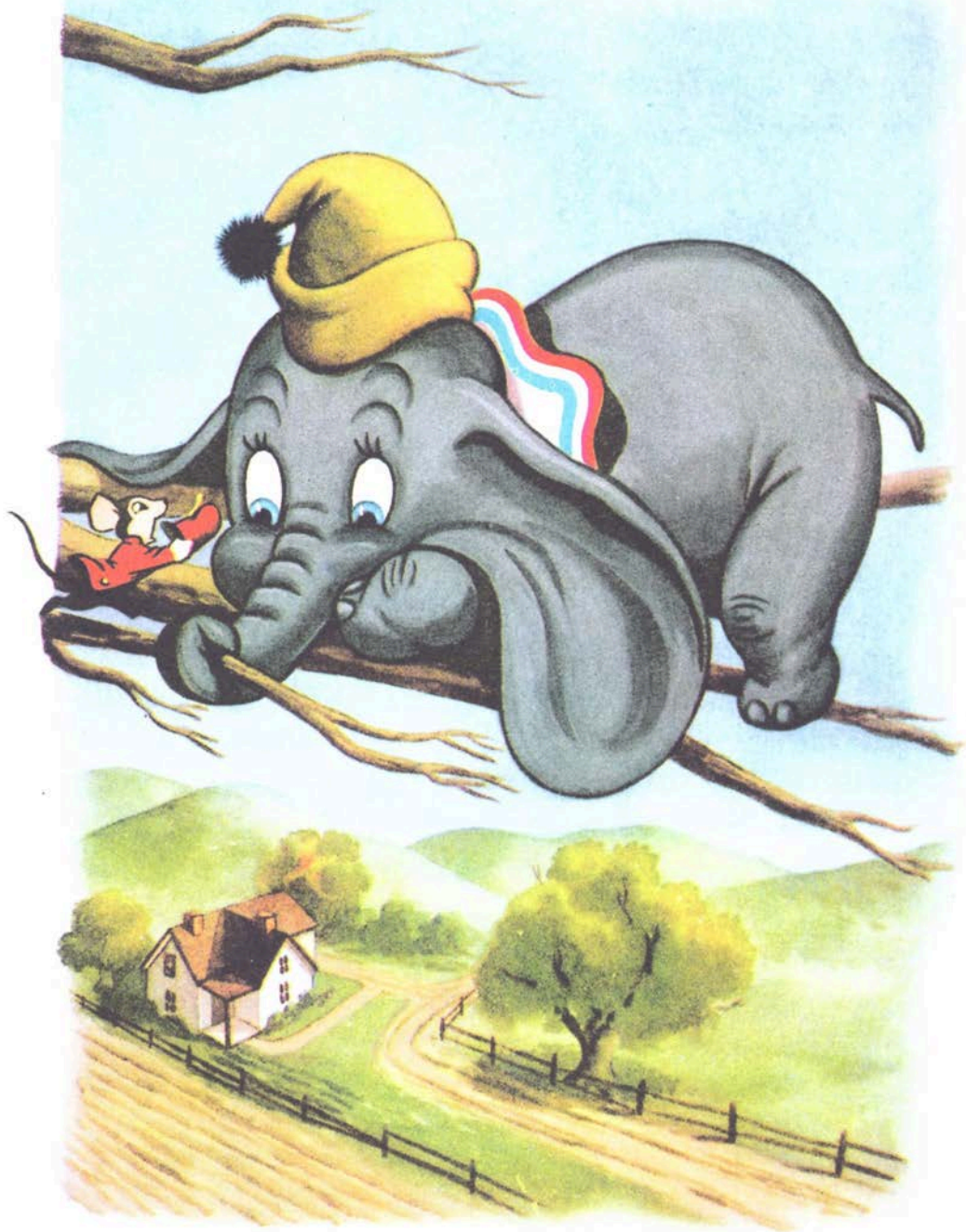
—¡Dumbo, despierta! ¡Levántate ahora mismo! ¡Estamos en la copa de un árbol! ¡Tremenda historia!

Dumbo abrió los ojos poco a poco... Miró hacia abajo y tragó saliva. Después, se incorporó con cautela y se puso en pie. Y de pronto, ¡zas!, se resbaló y empezó a caer, ¡cada vez más y más abajo! Se golpeaba contra las ramas del árbol y rebotaba como si fuera una pelota, con Timoteo colgado de la trompa, hasta que al final, ¡plof!, aterrizaron en un estanque poco profundo que había bajo el árbol. Los cuervos se rieron a carcajadas. Timoteo salió del agua y se puso a escurrir afanosamente la cola de Dumbo.

—¿Cómo hemos acabado en lo alto del árbol? ¿Cómo llegaste hasta allí, Dumbo? ¡Es imposible!

—¡Han llegado volando! —exclamaron los cuervos intentando aguantarse la risa.

—¿Volando? ¡Hemos llegado volando! —gritó Timoteo—. Dumbo, ¡sabes volar! ¡Has llegado hasta ahí tú solo! ¿Entiendes? ¡Tus grandes e increíbles orejas son como alas!



Agarró una de las orejas mojadas del elefantito y le dio una palmada afectuosa.

—¡Dumbo! ¡Se acabaron los espectáculos estúpidos! ¡Te espera un gran futuro! ¡Serás el único elefante del mundo capaz de volar!

Los cuervos volvieron a reírse del elefantito, pero Timoteo salió en su defensa. Les contó todo lo que le esperaba al pequeño por tener aquellas orejas tan grandes. Los pájaros se apiadaron de Dumbo, pero uno de ellos, en un aparte, le dijo a Timoteo en voz baja:

—Volar es como nadar. Solamente hay que creer que lo sabes hacer.

El cuervo grajeó y se arrancó de la cola una larga pluma negra y brillante.





—Toma, y dile a tu amigo que es una pluma mágica y encantada. Con ella podrá volar. Solo tiene que acordarse de llevarla siempre consigo. Si la pierde, el hechizo se romperá. —El cuervo le guiñó un ojo y se marchó volando.

Era muy tarde... Dumbo y Timoteo tenían que regresar al circo, se acercaba la hora de la actuación.

Por suerte, nadie en el circo había notado su ausencia. Dumbo llegó a tiempo para ponerse su traje, luego se colocó en su lugar en el edificio de cartón y aguardó pacientemente el disparo que encendía las llamas.





Timoteo, que se encontraba a su lado, pensó que había llegado el momento... Sacó la pluma que le había regalado el cuervo y le dijo:

—Dumbo, esto es una pluma mágica. Gracias a ella podrás volar. Pero recuerda, ¡tenla siempre contigo! Si la pierdes, el hechizo se romperá... ¡Agárrala fuerte y vuela sin miedo! ¡En pocos segundos te convertirás en el elefante más famoso del mundo!

Timoteo le entregó la pluma, luego trepó por la trompa hasta el sombrero del elefante y se colocó allí cómodamente.

Dumbo cogió la pluma y esperó...

¡Pum! Era el sonido del disparo que anunciaba el fuego. Aparecieron unas llamaradas alrededor del edificio de cartón y el elefante se dispuso a interpretar su papel... Sonó la sirena del camión de los bomberos, que con un acelerón entró en el escenario. Un payaso disfrazado de mamá, con el cabello pelirrojo, corrió hacia los bomberos.

—¡Salven a mi hijo! —gritó haciendo muecas—. Está allí, ¡en el piso más alto!



Los bomberos tendieron la red.

—¡Salta, cariño, salta! —exclamó la mamá payaso entre los fervorosos aplausos del público.

Y Dumbo saltó. Sin embargo, la pluma se le escurrió de la trompa y, ¡fiu!, voló lejos... El hechizo se había roto, y Dumbo caía a una velocidad vertiginosa...

—¡Vuela! —gritó Timoteo desesperado—. ¡La magia no existe! ¡Por supuesto que sabes volar! ¡La pluma encantada era solo un cuento! ¡Vuela!

Al oír estas palabras, Dumbo sacó fuerzas de flaqueza, extendió las orejas y... ¡emprendió el vuelo! Suspiró aliviado, tan profundamente que todos los presentes en la carpa del circo notaron su resuello.

¡El mundo nunca había visto nada semejante! El público miraba fascinado a Dumbo que, presa de la felicidad, sobrevolaba la carpa con ligereza, haciendo graciosas acrobacias. Subía como un cohete, se dejaba caer planeando, recogía cacahuets de la arena y mojaba a los payasos con la trompa.

El director del circo enseguida liberó a la señora Yumbo y la llevó respetuosamente a la carpa, para que pudiera admirar las hazañas de su hijo.

Dumbo designó a Timoteo como su representante, y el ratón, con su habilidad innata para los negocios, firmó un extraordinario contrato para el elefante y una jubilación razonable para su mamá.

Todas las preocupaciones y los problemas desaparecieron como por arte de magia. Antes de que cayera la noche, Dumbo se había convertido en un aclamado héroe y todas las emisoras de radio y los canales de televisión hablaban de su proeza.





Pronto el circo cambió su nombre por «Circo de Dumbo, el elefante volador». Ahora viajaba en un vagón especial, y durante la travesía siempre lo acompañaban su mamá y Timoteo, su amigo y representante. Y lo más importante es que este elefante volador, único en su especie, perdonó a todos aquellos que se habían burlado de él o lo habían menospreciado. No solo tenía grandes las orejas, ¡sino también el corazón!



Disney
Cuentos de Oro

SALVAT